

# Hallazgos arqueológicos en La Jara

En La Jara (1), poblada ya por el hombre del Neolítico, no abundan los hallazgos arqueológicos, aunque algunos de los que se conocen sean de capital importancia.

El P. Fidel Fita dió a conocer y comentó los siguientes: Vasos campaniformes en el cerro de *La Golilleja* (en el término de Belvís de la Jara), consistente en piezas enteras y fragmentos (2); cuatro lápidas con inscripciones romanas en *Nava de Ricomallillo* (3); un árula votiva en *Fuentelapio* (4), labranza en el término de Navalmoralejo; una lápida palimpsesta romano-visigoda procedente de la labranza de *Canturias* (5), en el término de Belvís de la Jara.

Cea Bermúdez habla de ruinas romanas e inscripciones en *Torrecilla de la Jara*, *Cobisa*, *Azután* y *Berrocallejo*, este último lugar en la provincia de Cáceres (6).

---

(1) *La Jara* es una comarca muy caracterizada que se extiende al suroeste de la provincia de Toledo, abarcando pequeñas porciones de Cáceres y Ciudad-Real.

Sus límites aproximados son: los ríos Sangrera al E., Gualija al O., Estena y Sierra de Altamira al S. y los escarpes del Tajo al N.

Es, en general, montañosa y áspera; más abrupta al S.; de relieve ondulado al N. Las llanuras—*rañas*—son escasas y abundan los cerros alargados—*navas*—o redondeados.

Dentro de la definida unidad comarcal podemos distinguir dos subcomarcas: *La Jara Alta*, de tierra misera y poco poblada, al S., y *La Jara Baja*, más rica y progresiva, en donde están los más importantes núcleos urbanos, al N.

Los pueblos característicos del Sur —pizarra como principal elemento constructivo— son *Puerto de San Vicente* y *La Estrella*; los del Norte —tapial y ladrillo— *Belvís de la Jara* y *Alcaudete de la Jara*.

(2) FIDEL FITA. *B. A. H.* Cuaderno V. Madrid, 1897.

(3) FITA. *B. A. H.* Tomos 3 (págs. 426 y sigts.), 36 (págs. 175, 445 y 446), 43 (pág. 536).

(4) FITA. *B. A. H.* Tomo 2, págs. 246, 247 y 248.

(5) FITA. *B. A. H.* Tomo 30, págs. 428 y sigts.

(6) JUAN AGUSTÍN CEA BERMÚDEZ. «Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes». Páginas 120, 70, 51 y 55. Madrid, 1832.

Fita (7) y Coello (8) se refieren al *Castellum Ciseli*, enclavado en la margen izquierda del Tajo, en el término de Belvís o Las Herencias.

Sin duda, las ruinas de mayor interés en toda la comarca, son las de la *Ciudad de Vascos* (9), en el término Navalmorealejo.

Ofrecemos en estas notas una serie de hallazgos, todos inéditos, que arrojan alguna luz sobre la historia, tan poco conocida, de La Jara. En primer lugar comentamos los vasos campaniformes de Belvís, utilizando las fotografías de los mismos hasta ahora inéditas.

### Los vasos campaniformes del cerro de la Golilleja (Belvís de la Jara)

En la primavera de 1897, D. Tomás Vivas (10) entregaba al examen de la Real Academia de la Historia objetos de cerámica encontrados en el cerro de la Golilleja (11) dos años antes. Con este motivo, el P. Fita publicó una nota en el Boletín de la Academia, catalogando el hallazgo dentro de la cerámica de Ciempop-

---

(7) Ob. y pág. cit.

(8) FRANCISCO DE ASÍS COELLO. *B. A. H.* Tomo 15, pág. 6 y sigs.

(9) Preparamos un estudio sobre la interesante *Ciudad de Vascos*.

(10) Don Tomás Vivas era, por entonces, el colono que labraba en el quinto de *La Golilleja* y vecino de Alcaudete.

Los muleros encontraron, a flor de tierra, los vasos, y el colono retuvo el lote de más interés por su excelente conservación.

De su padre político —Don Rufino Gómez— había heredado el Sr. Vivas muchas monedas de cobre y plata romanas, casi todas de la época imperial. Ibéricas tenía algunas, destacándose un ejemplar de Tarazona. Se habían encontrado todas estas monedas en La Golilleja, en diferentes ocasiones y lugares. (FITA. *B. A. H.* Cuaderno V, 1897).

(11) Era La Golilleja uno de los quintos pertenecientes, a la sazón, al gran latifundio llamado *Monte de Castellanos*, que había sido propiedad muy antigua de los monjes Jerónimos del Monasterio de Santa Catalina, de Talavera de la Reina. El Monte de Castellanos, aparte de su gran valor económico, tiene un positivo interés histórico.

El cerro de La Golilleja tiene unos 60 metros de altitud, redondeado, con escasísima plana en su cima. Domina por el N. la tierra llana y los prados que baña el Géballo.

zuelos (12). Posteriormente se han publicado trabajos sobre el vaso campaniforme español (13), a cuya cultura pertenecen los de Ciempuzuelos y Belvís, sin que se añadiera nada a la escueta y superada nota del P. Fita.

Colmó nuestros deseos de información el ilustre Catedrático D. Manuel Gómez Moreno (14). A la bondad de tan eximio maestro debemos el poder completar nuestros conocimientos sobre la cuestión.

La viuda del Sr. Vivas regaló el lote que conservara su marido, y que, como dijimos, fué estudiado por la Academia, al Colegio de Jesuitas de Areneros (Madrid) en el 1924. Allí lo vió el Sr. Gómez Moreno, que fotografió los vasos, obteniendo algún fragmento, que conserva. En el saqueo de Areneros desapareció la valiosa cerámica. Las fotografías sacadas entonces son las que nos ha cedido generosamente su autor y se publican, por vez primera, en estas páginas (figuras 1 y 2). Nos muestran ejemplares bellísimos de cerámica incisa, y que vamos a comentar.

Cuenco o perolito con doble banda de incisiones triangulares, enmarcada por tres líneas paralelas. La base presenta una figura aspada con líneas que forman rombos. Otro cuenco, éste sólo conservado en su mitad, se adorna con dos bandas de rombos encuadrados en paralelas que a su vez presentan incisiones verticales en forma de cuadraditos. La base también aspada en su dibujo, que se compone de ocho líneas bordeadas por triángulos.

En la base de un fragmento de cazuela se advierten círculos concéntricos, cosa rarísima que sólo encontramos en esta ocasión.

Los demás fragmentos ofrecen, como todo el conjunto, finos dibujos ejecutados con delicadeza y variedad.

El lote que presentamos tiene, dentro de la variedad, una indudable unidad de motivos.

(12) FITA, ob. cit.

(13) JULIO MARTÍNEZ SANTA OLALLA. «Cerámica incisa y cerámica de la cultura del Vaso Campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias». Anuario de Prehistoria madrileña. Volumen I, págs. 5 y sigts., 1930.—ALBERTO DEL CASTILLO. «El Neolítico» en la Historia de España que dirige R. Menéndez Pidal. Tomo I, España Prehistórica, V. I, págs. 599 y sigts.

(14) Rendimos testimonio de gratitud a Don Manuel Gómez Moreno, que nos orientó con sabio consejo.

Para los estudiosos de este ciclo, la cultura del vaso campaniforme se extiende por España y casi toda Europa, y tiene su origen al Sur del Guadalquivir medio (15). No parecen los arqueólogos españoles tan unánimes en cuanto a las actividades de los hombres que nos legaron esta curiosa cerámica. ¿Es un pueblo agricultor o pastor, nómada y guerrero? (16).

Sin entrar en el fondo de la cuestión, parece lógico que la expansión a que dió lugar la originase un pueblo nómada y belicoso. Mas la perfección, la sensación de cosa terminada que ofrece esta cerámica, hace pensar en un pueblo sedentario, agricultor y de muy depurada técnica alfarera y con un elevado concepto de lo bello. No obstante, corrobora la primera idea la frecuencia con que se ha encontrado armas en los yacimientos de la cerámica campaniforme (17).

En el que comentamos se encontró un hacha neolítica (18) y en una zona que hoy se dedica a pastizal para el ganado lanar. Su cronología puede establecerse poco después del año 2000, en el eneolítico pleno (19).

Los vasos de la Golilleja pertenecen al grupo del Tajo medio o toledano, compuesto por los hallazgos de Algödor, Burujón, Bargas y Talavera, teniendo por núcleo Ciempozuelos, que agrupa también a otros yacimientos en la provincia de Madrid. Este grupo constituye la primera expansión desde el Guadalquivir a la meseta (20). Su cerámica, al decir de Alberto del Castillo, es más rústica que la andaluza, de la cual se deriva (21). Esta rusticidad, si es efectiva en algunos ejemplares del grupo toledano, no aparece en los depurados vasos de Belvís; tal vez por esta finura y por su proximidad a la zona del Guadalquivir medio, pudiera ser el nexo entre ese grupo matriz y el toledano-madrileño.

---

(15) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ob. cit.—A. DEL CASTILLO, ob. cit., pág. 604.—MARTÍN ALMAGRO. «Introducción a la Arqueología. Las Culturas prehistóricas europeas». Pág. 293. Barcelona, 1941.

(16) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ob. cit.—MARTÍN ALMAGRO, ob. cit., pág. 290.

(17) A. DEL CASTILLO, ob. cit., págs. 710 y 711.

(18) FITA, ob. cit.

(19) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ob. cit.—M. ALMAGRO, ob. cit., págs. 294 y 295.—A. DEL CASTILLO, ob. cit., pág. 618.

(20) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, ob. cit.—A. DEL CASTILLO, ob. cit.

(21) A. DEL CASTILLO, ob. cit.

### El verraco del Cortijo (Alcaudete de la Jara)

Lindando con un paseo lateral de la huerta del *Cortijo* (la branza al Norte de Alcaudete, que cruza el río Gébaló), al lado de una reguera que lame su granito milenario, encontramos, en Septiembre de 1947, una figura de verraco. Aparecía, en parte, cubierto por la tierra húmeda, que separada convenientemente, nos dejó apreciar la totalidad del ejemplar. Consiste en un verraco de piedra granítica conformada según las características que son generales en la ejecución de estas toscas y primitivas esculturas pre-romanas: cabeza alargada, enérgica incisión que marca el hocico, gruesas patas—más bien postes—que sostienen el pesado cuerpo, integrado por ancho lomo y poderosas nalgas. Carece de orejas, y en ese detalle y en la incisión de la cabaza, tiene gran parecido a uno de los verracos de Torralba de Oropesa, aunque el que describimos tenga mayor volumen. Se observan algunas mutilaciones laterales que no descomponen el conjunto (figura 3).

Nos encontramos ante un ejemplar, uno más, de un grupo que se halla en la zona oeste de la provincia de Toledo. Se localiza uno en Talavera de la Reina (22), cuatro en Torralba de Oropesa (23); tenemos referencias de otro en Castillo de Bayuela; así es que con este del Cortijo son cuatro las localidades, relativamente próximas, en donde se conservan muestras de la llamada *cultura de los verracos*, que tuvo su centro, al parecer, en *Las Cogotas* (Ávila) (24).

Se encuentran lo mismo en montículos que en zonas llanas, como el que ahora nos ocupa. Entre corpulentos árboles, esa tierra del Cortijo, de riquísimo pasto, sería lugar de sombra para descanso y concentración del ganado. El agua abundante les ofrecería excelentes abrevaderos. Los pastores vetones buscarían

(22) VICENTE PAREDES GUILLÉN. «Historia de los Framontanos Celtiberos». Imp. del Cantón Extremeño. Mapa. Plasencia, 1888.

(23) PAREDES GUILLÉN, ob. cit.—LUIS PERICOT. «Historia de España pre-romana» en la Historia de España del Instituto Gallach. Tomo I, pág. 348.

(24) JUAN CABRÉ AGUILÓ. «Las excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila)». Madrid, 1930.

estos lugares y tal vez erigieron esa figura totémica, tutelar, protectora de sus ganados.

Defendiendo este significado pastoril y totémico, escribió Paredes Guillén, que llega a afirmar que sirvieron para jalonar los caminos seguidos por el ganado (25). Confirmó esta idea pastoril y ganadera Cabré, al descubrir, en la entrada del castro de *Las Cogotas*, un verraco, que según el arqueólogo citado, había que suponerle como representación mágica para proteger al rebaño que se cobijaba en la corraliza (26). Pericot recoge las diversas opiniones y se decide, después de comentar los descubrimientos de Cabré, por la significación pastoril y tutelar (27). Caro Baroja, al hablar de los vetones, pueblo pastor, se hace eco del hallazgo de *Las Cogotas*, estimando que el verraco allí encontrado, podía tener una significación tutelar de los rebaños (28).

No han faltado quienes estimen que son monumentos funerarios las esculturas que analizamos. Schulten recoge esta idea funeraria (29). El Marqués de Lozoya dice que este carácter funerario lo conservan en la época romana, añadiendo que pudo tener carácter religioso, y se empleó en algunos pueblos celtas (30). Pijoan los llama animales-blasones, que serían patronímicos de la *gens de los verracos*, como hubo del toro, de la serpiente, etcétera. Pudo emplearse —prosigue— con carácter funerario: «*El cerdo es animal emparentado con los dioses subterráneos..... estos animales de piedra existen también en Alemania en túmulos funerarios*» (31).

Un tercer grupo de opiniones recogen la idea de que fueron señales o mojones, para delimitar los territorios tribales.

Sin intentar dar una solución al problema, creemos que nadie,

(25) PAREDES GUILLÉN, ob. cit. págs. 185 y sigts.

(26) CABRÉ AGUILÓ, ob. cit.

(27) PERICOT, ob. cit., pág. 348.

(28) JULIO CARO BAROJA. «Regímenes sociales y económicos de la España Pre-romana». *Rev. Internacional de Sociología*, V. I, núm. 1, pág. 176. Enero-Marzo, 1943.

(29) ADOLFO SCHULTEN. «Hispania». Pág. 203. Barcelona, 1920.

(30) MARQUÉS DE LOZOYA. «Historia del Arte Hispánico». Tomo I, págs. 99 y 100. Barcelona, 1931.

(31) JOSÉ PIJOAN. «Summa Artis». Espasa-Calpe. Tomo VI, pág. 442. Madrid, 1934.

que no fueran pastores, concibe y ejecuta estas muestras, groseras si se quiere, pero impresionantes, que presentan la mentalidad de un pueblo primitivo cuya ocupación era el cuidado de los rebaños mayores. Este pueblo bien pudo ser el de los *vetones*, de origen ibérico, que recorría y poblaba la zona media del Tajo y Duero, de costumbres pastoriles y aficiones guerreras, con una cultura arcaizante (32).

Para algunos son los celtas o los celtíberos los autores de tales manifestaciones escultóricas.

En cuanto a la localización cronológica, Bosch Gimpera y cuantos han tratado la cuestión, los sitúan en los finales de la primera Edad del Hierro, unos 600 años a. de C. (33).

### El climacio visigodo de «Aguilera» (Belvís de la Jara)

En el otoño de 1940, en *Aguilera* (34), labrando la tierra de la vega que baña el Gébalo y cerca de este río, en un insignificante altozano, en donde se encuentran con alguna frecuencia piedras de granito y ladrillo grueso algo curvado — como si se hubiera utilizado para cañerías —, hallaron una piedra de mármol, labrada, bien conservada y no lejos de un lugar en donde aparecieron, en otra ocasión, restos humanos.

Concretándonos al mármol, se trata de una piedra de 0,42 metros por 0,26, con un grueso de 0,02, y por el centro de 0,75; está apiramidada; en el centro, presenta un cuadrado de 0,12 de lado. El anverso consta de cuatro dibujos esquemáticos, sencillos y de rústica traza, ejecutados con profundas incisiones; representan, al parecer, hojas (35).

(32) CARO BAROJA, ob. cit., págs. 174 y 175.—PEDRO BOSCH GIMPERA. «Etnología de la Península Ibérica», pág. 589. Barcelona, 1932.

(33) BOSCH GIMPERA, ob. cit.—PERICOT, ob. cit., pág. 350.

(34) La labranza de Aguilera — que perteneció como quinto a la gran dehesa de Castellanos — está situada al N. del término de Belvís de la Jara.

(35) La actual propietaria de la finca, Doña Francisca Díaz y su esposo Don Enrique Pinero, tuvieron la gentileza de regalarnos el curioso mármol, que conservamos en nuestra casa de Belvís. Por el nuestro reconocimiento.

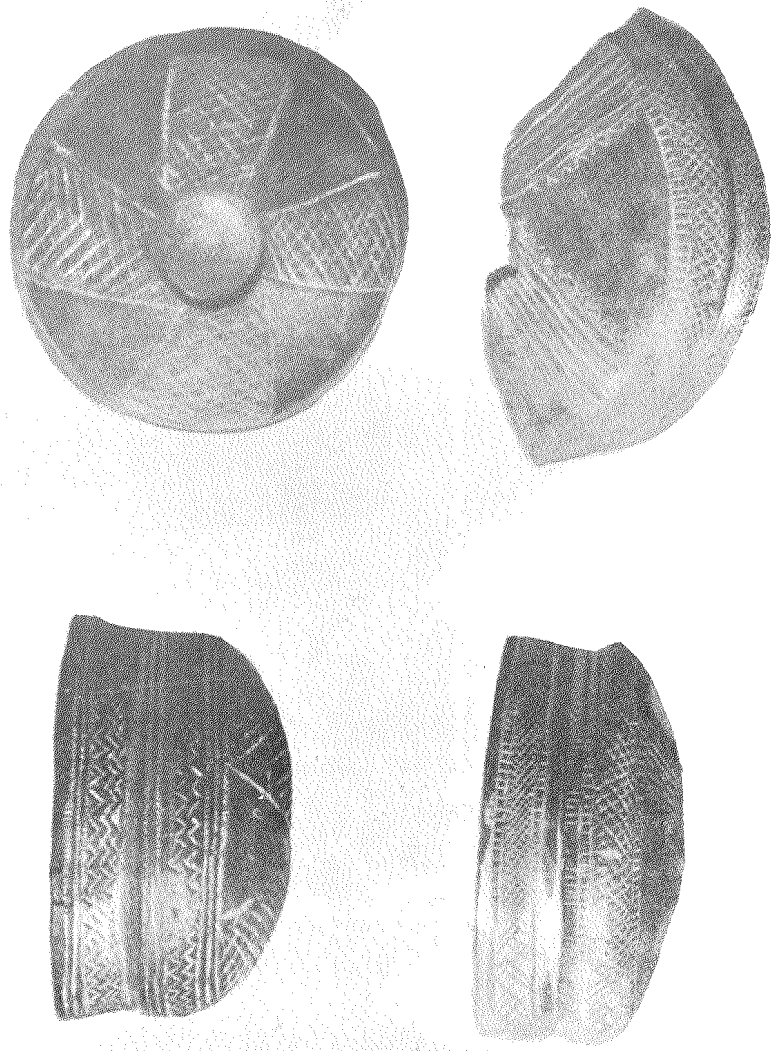
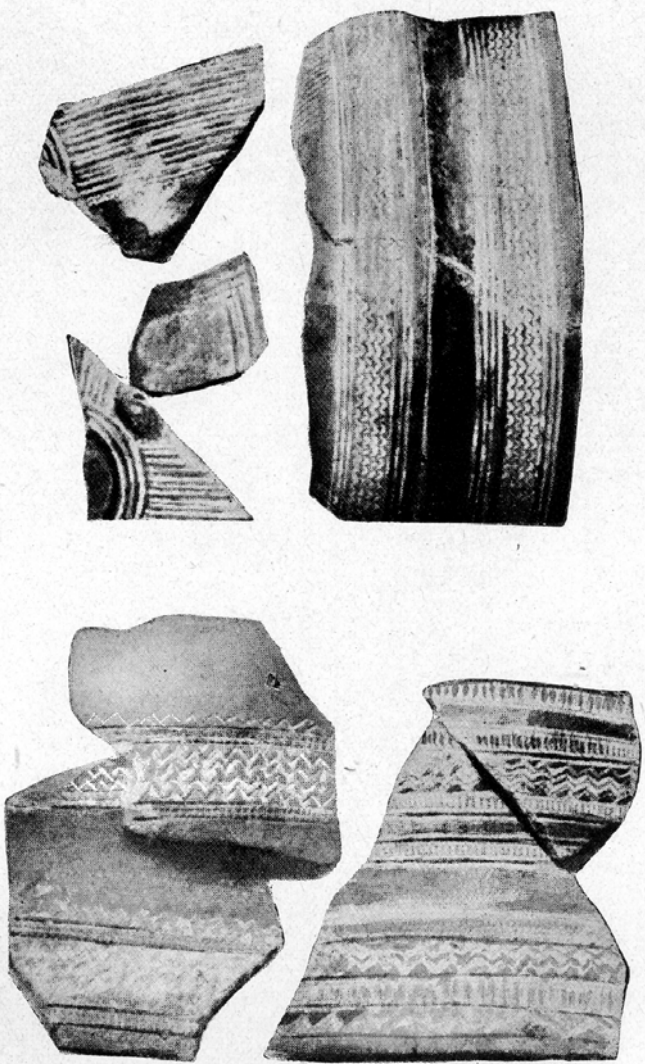


Fig. 1

Ejemplares de cuencos campauiformes hallados en el cerro de «La Golilleja» (Belvis de la Jara).

(Fot. M. Gómez Moreno).

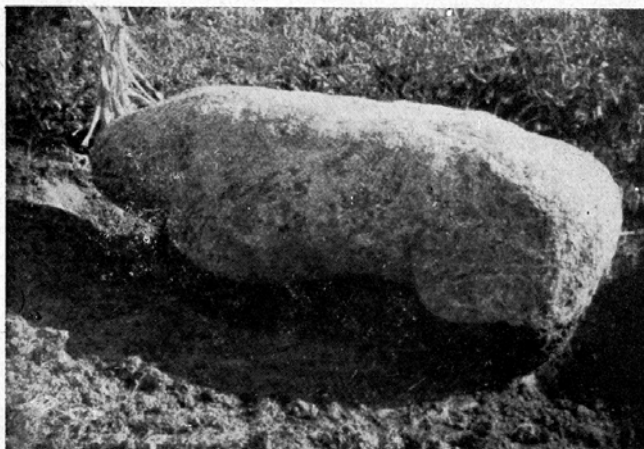




Cazuela y fragmentos pertenecientes a la cultura del vaso campaniforme, hallados en el mismo lugar.

(Fot. M. Gómez Moreno).

Fig. 2



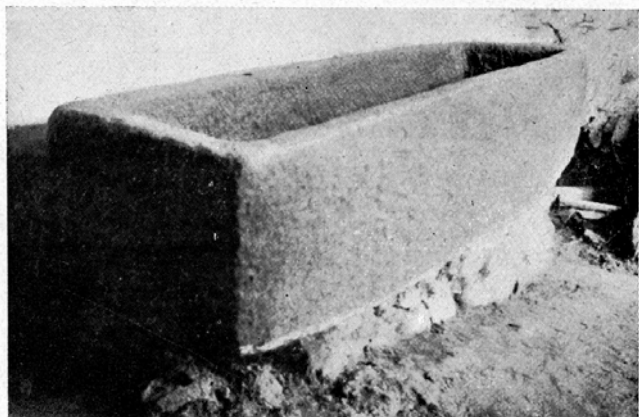
Verraco ibérico del  
Cortijo (Alcaudete  
de la Jara).

Fig. 3



Cimacio visigodo  
hallado en Aguilera  
(Belvis de la Jara).

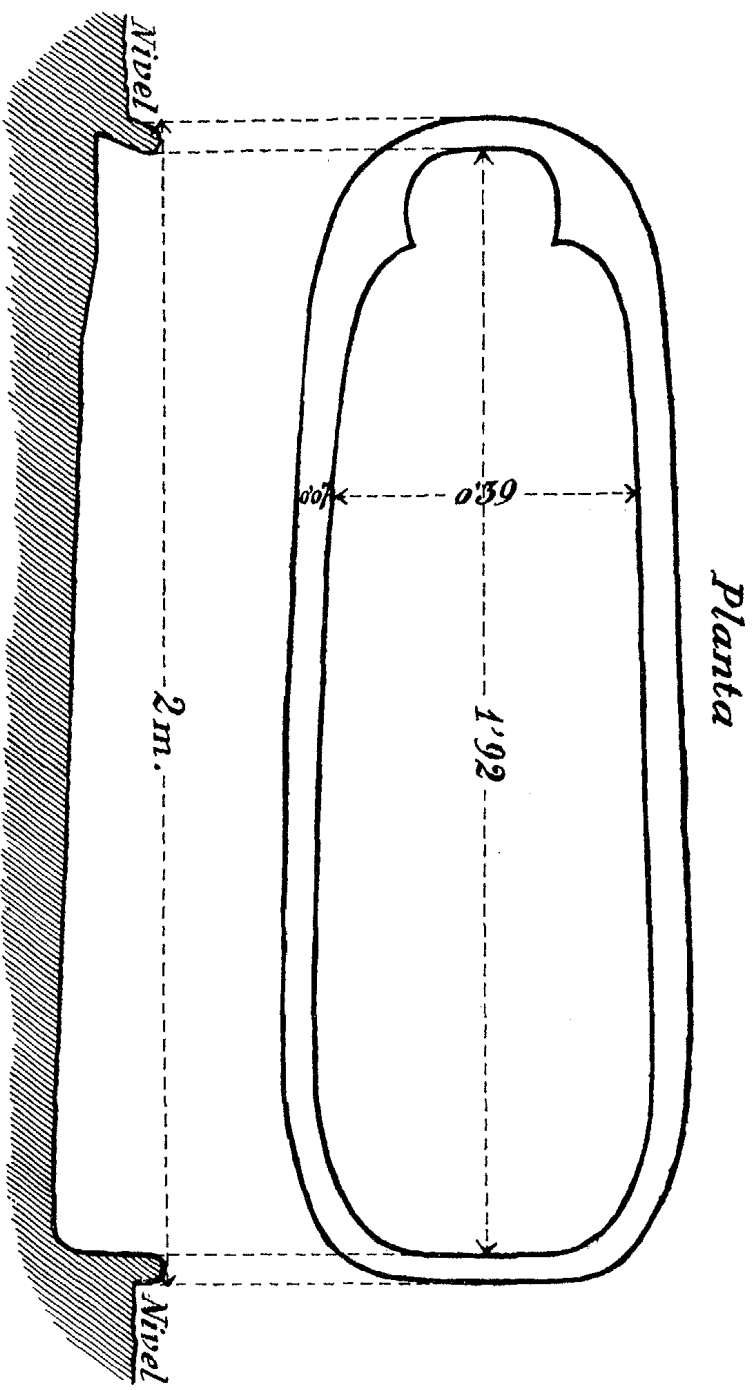
Fig. 4



Sepulcro árabe de  
«Canturias» (Belvis  
de la Jara).

(Fots. Flores Hita).

Fig. 5



Diseño de un sepulcro rupestre de Pilas (Aldeanueva de Barbarroja).  
 (Dibujo de Almela Costa).  
 Fig. 6.<sup>a</sup>

Estamos ante un cimacio visigodo, de labra pobre y decorado con elementos geométricos vegetales, motivo usado con frecuencia por los artistas de la época. Se le debe catalogar dentro del foco toledano y cronológicamente en el siglo VII (36).

El cimacio que nos ocupa, pudiera estar en relación con un supuesto Monasterio visigodo que, al decir de Fita, estaba en Belvís o en tierra de Belvís, decimos nosotros. Escribe Fita a este respecto: «*Entiendo que Eusebia sería matrona noble y rica... se retiró viuda al Monasterio existente en Belvís*» (37). La lápida visigoda de donde Fita deduce la posición de Eusebia y su retiro al Monasterio, se encontró en la labranza de *Canturias* y pertenece al siglo VII (38). El cimacio dijimos que era del mismo siglo (39). Las labranzas de *Aguilera* y *Canturias*, la una en las márgenes del Gébaló y la segunda en las del Tajo, están próximas y ambas en el término de Belvís.

El cimacio pertenece a una construcción eclesiástica. ¿Sería al Monasterio de Belvís?

### La urna funeraria árabe de

### «Canturias» (Belvís de la Jara)

A la izquierda del Tajo, lindando con la jurisdicción del lugar de las Herencias, está la labranza de *Canturias*, en donde parece que hubo una población antigua que, en parte, desapareció al derrumbarse, sobre el Tajo, la llamada *Barranca Blanca*, que la sostenía (40).

(36) EMILIO CAMPS CAZORLA. «El Arte hispano-visigodo», estudio inserto en el Tomo III de la Historia de España que dirige R. Menéndez Pidal. Páginas 477 y 483.

(37) FIDEL FITA. *B. A. H.* Tomo 30, págs. 428 y sigts.—En el actual Belvís no hemos encontrado nada que corrobore la opinión de Fita. Tal vez pueda ser en el término de Belvís, en Aguilera.

(38) FITA, ob. cit.

(39) CAMPS CAZORLA, ob. cit., págs. 496 y sigts.

(40) FIDEL FITA, ob. cit. *B. A. H.* Tomo 30, págs. 428 y sigts.—PASCUAL MADDOZ. «Diccionario histórico-geográfico, etc.» Tomo IX, pág. 171, palabra Las Herencias.

En el año 1894, se encontró casualmente una lápida, que estudió Fita en el 1897 (41), y una cista, que se llevó a Belvís al ser descubierta, utilizándose, desde entonces al presente, como lagareta para pisar la uva en la vendimia (42). En ese estado la descubrimos en el verano de 1947. A pesar de todo, es un ejemplar muy bien conservado. (Figura 5).

Está hecha en piedra granítica y tiene las dimensiones siguientes: Altura, 0,48 metros; profundidad, 0,35; grueso de la piedra en los laterales, 0,09; largo, 1,76; ancho por la cabecera, 0,48, y por los pies, 0,43.

Carece de inscripción; algunas halladas con anterioridad, tenían signos árabes (43).

Con esta población desaparecida, es probable que estuviera relacionado el ya citado *Castellum Ciseli* o *Ciselitano*, y el que Menéndez Pidal sitúa en la misma *Canturias*, que siendo propiedad del Rey moro de Toledo, Alcádir, éste se lo entregó a Alfonso VI en compensación a la ayuda prestada por el Rey castellano-leonés al musulmán (44). Lindante con la labranza de *Canturias* está la de *Los Castillos*, en el término de Las Herencias, en donde, hasta el siglo pasado, existieron ruinas de un castillo que daba nombre al cerro y por extensión a la labranza (45). Este castillo de Las Herencias debió formar parte de las defensas de la izquierda del Tajo y estar en relación con todo lo que venimos diciendo.

(41) FITA, ob. cit.

(42) El traslado se hizo por disposición, del entonces colono de la finca, Don Julián Fernández-León Sánchez. Se conserva en una pequeña bodega, en la calle del Olmo, 8, de Belvís. Ha permanecido inédito hasta ahora.

(43) MADDOZ, ob. cit., pág. cit.

(44) R. MENÉNDEZ PIDAL. «Adefonsus Imperator Toletanus Magnus Triumphator» publicado, con otros trabajos, en la Colección Austral, en el tomo titulado «La idea Imperial de Carlos V», pág. 141.

(45) Trabajamos actualmente en un estudio sobre el pasado histórico de Belvís, en donde se expone con detalle el posible emplazamiento del desaparecido Castillo de Alfonso VI.

## La Necrópolis de «Pilas» (Aldeanueva de Barbarroya)

Al Este de la Sierra de La Estrella (estribaciones de la Sierra de Altamira, en los Montes de Toledo) está enclavada una labranza llamada *Pilas*. Formada por cerros y hondonadas, su paisaje es antiguo, muy trabajado por la erosión. La cruza el Oyegoso, riachuelo que se abre paso entre barrancos y angosturas. Los cerros *Pamito*, *Grande* y *Bobo*, que forman, entre otros, su valle, conservan sepulcros excavados en sus canchos graníticos. Hoy se pueden contar hasta medio centenar de estos enterramientos rupestres, que visitamos en el verano de 1945. Están distribuidos en los mencionados cerros.

El nombre de *Pilas* lo toma la labranza de estas cajas funerarias, porque tienen alguna semejanza con los recipientes de piedra usados en la comarca para abreviar el ganado. Usamos el nombre de *Pilas*, a falta de otro mejor, para señalar el conjunto de enterramientos que vamos a describir. (Figura 6).

Su forma es antropoide y carecen de inscripción; la tapa que los cubría ha desaparecido de todos ellos. Están vacíos; debieron ser profanados hace siglos y sus cubiertas de piedra aplicadas en otros menesteres. Todos mantienen, con respecto a la superficie plana de la roca, una leve inclinación que deja la parte superior del sepulcro ligeramente más alta. En esta parte más alta se advierte un estrechamiento redondeado que dibuja, rústicamente, la forma de la cabeza, en donde ésta se encaja, apoyándose en un suave escalón que actúa de gruesa almohada. También la parte correspondiente a los miembros inferiores está redondeada. Los bordes de la caja se destacan sobre la superficie exterior que la rodea y que se advierte algo rebajada.

Presentan los más variados tamaños. Mas no todos son de la forma descrita, aunque sí las mayores; las más pequeñas, adoptan la línea de un ataúd sencillo.

La distribución es arbitraria por demás. Por lo general están aisladas, aunque en ocasiones se ven dos, tres o más juntas, grandes y pequeñas; lo que parece indicar idea de padres e hijos, matrimonio.

Es más que probable que nos encontremos ante una necrópolis cristiana del alto medievo, igual que las que se conservan en el N. de España y que se sitúan alrededor de las viejas iglesias románicas. El enterramiento cristiano-rupestre, perdura hasta casi el siglo XIII.

Hemos recorrido detenidamente los cerros nombrados en busca de algunas ruinas de posibles iglesias, sin que el éxito acompañara nuestras pesquisas. Creemos que en el lugar que hoy ocupa una casa de labor, rodeada materialmente de sepulcros, debió alzarse el imprescindible templo.

NOTA.—Reconocimiento merecen los Sres. Don Rufino Flores Hita y Don Enrique Pintero García-Heras, por la ayuda que prestaron a nuestra tarea.

Fernando Jiménez de Gregorio  
Académico Correspondiente